

# Estudios sobre el subdesarrollo colombiano.

## Comentario crítico\*

---

CLAES CRONER, economista sueco que desde hace algún tiempo trabaja en Chile. Ha efectuado estudios sobre problemas de estructura económica y empleo en algunos países latinoamericanos. Entre 1965 y 1968 fue consultor de la OCDE, en París. Entre sus publicaciones destacan: *Educational Policy and Planning in Sweden* (1967); *Occupational and Educational Structures of the Labor Force and Levels of Economic Development* (coautor, mimeo, 1969: en prensa como libro).

El comentario crítico que sigue fue escrito durante su breve permanencia en Colombia.

---

Colombia es un extraño país subdesarrollado. Tiene una estructura productiva relativamente favorable —el 30% del producto interno bruto corresponde a la industria— y una tasa de crecimiento económico aceptable —un promedio anual de 5,5% entre 1961 y 1967. El comercio exterior está dominado por el café, cuyo precio el año pasado por primera vez después de diez años sobrepasó el límite estratégico de us\$ 0,50 por libra. El grado de monoexportación es, sin embargo, menor que el de muchos otros países agrícolas: la parte correspondiente al café en la exportación total ha disminuido de un 80% en 1955 a un 65% actualmente. Últimamente también la exportación de productos de la industria liviana ha aumentado.

\*Mario Arrubla, economista colombiano, es el autor del libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, publicado en 1969 en Colombia, cuyo comentario crítico de Claes Croner hemos considerado interesante publicar. En la actualidad Arrubla prepara un más amplio estudio de la historia económica de Colombia. Este comentario crítico sigue en grandes rasgos el plan del libro. Después de una breve introducción, presentando algunos datos económicos del país, trata del primer capítulo de Arrubla, "La Operación Colombia o el Capitalismo Utópico", con algunos apuntes adicionales sobre el grave problema del desempleo colombiano. La segunda y última parte del artículo, "Los mecanismos de la dependencia", resume brevemente el último capítulo del libro.

Aún así, Colombia tiene entre las más altas tasas de desempleo conocidas en el continente latinoamericano: hasta el 20% de la población activa en algunas ciudades grandes y el 12% en la capital, Bogotá<sup>1</sup>.

El problema del desempleo en Colombia se ha estudiado mucho, siendo ese país una "democracia estable" y por lo tanto uno de los países favoritos de Estados Unidos y de los organismos internacionales. Sin embargo nadie ha podido dar una explicación satisfactoria de esta posición entre los "Top Ten" del desempleo. De todos modos no parece depender de diferencias de definición o medición del desempleo. Según uno de los estudios, efectuados por la Rand Corporation, las tasas de Bogotá estarían aún considerablemente subestimadas.

El presidente Carlos Lleras Restrepo, político y economista liberal, ya ha prometido un programa de acción contra el desempleo con el apoyo de una organización internacional. Su sucesor, el candidato conservador del llamado "Frente Nacional", Misael Pastrana, sin duda adoptará este programa<sup>2</sup>.

En un libro recientemente aparecido<sup>3</sup>, hasta ahora poco conocido fuera de Colombia, el escritor y economista Mario Arrubla ha publicado tres ensayos que aparecieron entre los años 1962 y 1963 en una revista colombiana, ya desaparecida, *Estrategia*. En su conjunto estos ensayos constituyen un excelente estudio del subdesarrollo, lo sufi-

<sup>1</sup>Las cifras se refieren a 1969. Hace dos años Bogotá tenía una tasa del 16%. Otras ciudades como Recife y Caracas tienen tasas igualmente altas, las estadísticas oficiales dan cifras de 4% para Lima, y de 5% para Santiago de Chile y Buenos Aires.

Estas cifras se refieren al desempleo abierto. Si se incluye también el desempleo disfrazado o subempleo, se llega a una tasa de cerca del 20% para el país en su totalidad en la época del último censo de 1964. Según otras estimaciones, igualmente poco confiables, la subutilización de la fuerza de trabajo, traducida en desempleo equivalente, alcanzaría el 40% en la agricultura y el 25% en la industria.

<sup>2</sup>El acuerdo del Frente Nacional se concluyó en 1958 y expira dentro de cuatro años. Implica que el poder presidencial cambie de un candidato liberal con apoyo conservador a un candidato conservador con apoyo liberal en las elecciones cada cuatro años. Siguiendo el modelo norteamericano ciertos puestos en la administración pública igualmente cambian. Frente a este juego democrático de la oligarquía el pueblo responde con una participación electoral de apenas el 30%.

<sup>3</sup>*Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, Editorial Oveja Negra, Medellín, Colombia, apartado aéreo 51022, julio 1969.

*Claos Croner* / Estudios sobre el subdesarrollo colombiano. Comentario crítico  
cientemente específico para contribuir a la comprensión de la estructura económica de Colombia y lo suficientemente general para ser de interés a un público más amplio, aun fuera del país y del continente.

Tanto la introducción del libro como el primer ensayo tratan del problema del desempleo. El segundo artículo<sup>4</sup> es un estudio histórico más general de la expansión del sistema capitalista en el mundo hoy subdesarrollado (por razones de espacio no lo discutiremos aquí). En el tercer y último capítulo el autor estudia el desarrollo del subdesarrollo en la Colombia "neocolonial" desde los años 30 hacia fines de los años 50. Esto último lo trataré brevemente al final de este comentario crítico.

#### LA OPERACION COLOMBIA Y EL CAPITALISMO UTOPICO

El primer artículo constituye una polémica original contra el economista norteamericano Laughlin Currie; consejero del programa New Deal del presidente Roosevelt, quien trabajó allí, donde se hizo famoso, a principios de los años 60, con su "Operación Colombia". En este Programa habló en favor de un programa de *big push* con una tecnificación acelerada de la agricultura y por lo tanto una emigración mayor a las ciudades (las cuales ya crecen a una tasa del 5% anual sin mayor intervención del Estado)<sup>5</sup> como una solución al subempleo en la agricultura, según Currie, "el problema fundamental de Colombia". Como buen economista post-Keynesiano, arguyó que tal programa, en combinación con uno de expansión industrial, usando métodos productivos de gran intensidad de mano de obra, aumentaría la demanda efectiva, ampliando el mercado interno y disminuyendo el desempleo<sup>6</sup>.

<sup>4</sup>Esquema histórico de las formas de dependencia.

<sup>5</sup>Cinco por ciento es una tasa de urbanización alta aun en las condiciones latinoamericanas. Pero a diferencia de otros países de la Región, Colombia demuestra una estructura urbana relativamente diversificada: en la época del último censo de población (1964) 12 ciudades tenían más de 100.000 habitantes y cuatro —Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, en este orden—, más de 50.000. Las tres ciudades mayores crecían todas a más del 6% anual.

<sup>6</sup>Según Currie su "operación" proporcionaría más de medio millón de oportunidades de

Para Arrubla esta estrategia constituye otro ejemplo de como el médico ante el caso "de una economía capitalista como la colombiana que en sus convulsiones muestra todos los síntomas de su descomposición progresiva, vuelve a las recetas de las enfermedades infantiles del capitalismo... como si se tratara de tales y no de una enfermedad mortal".

#### EL CAPITALISMO CLASICO

Arrubla se empeña luego en demostrar por qué lo que se ha llamado el proceso de desarrollo 'clásico' del capitalismo, o sea, aquél analizado por Marx a partir de la experiencia de los siglos XVIII y XIX de Inglaterra, con su consiguiente lenta descomposición del pequeño campesinado tradicional, no se puede repetir en Colombia. Veremos más adelante que son principalmente dos factores que hacen imposible tal repetición: la acelerada migración urbana y la prematura monopolización de la industria nacional —económica, financiera y tecnológicamente dependiente de Estados Unidos— que limitan el crecimiento del mercado interno y por lo tanto la demanda por mano de obra.

La introducción del sistema capitalista en Inglaterra tal como Marx describe este proceso puede resumirse sintéticamente en los siguientes puntos:

1. La mano de obra anteriormente ligada al señor feudal es "liberada" y los trabajadores se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en el mercado. En la industria subsiste una situación de fuerte competencia. Predomina el capital variable: cada inversión implica un efec-

---

trabajo durante un período de cerca de dos años. (Téngase presente que toda la población activa creció apenas en un 2,5% en el período 1951-64, vale decir no más de 300.000 ocupados y desocupados durante el período correspondiente a esos dos años). La mayor demanda de mano de obra se concentraría en el sector servicios, incluyendo servicios básicos, con 300.000 nuevas oportunidades de trabajo, la industria con casi la mitad y los sectores de comercio y construcción con 50.000 puestos cada uno. A un costo de poco más de 500 millones de dólares durante esos dos años, este programa, según su autor, haría posible un aumento del 20% del producto nacional bruto. (Compárense las cifras de la formación bruta de capital 1961-1962 estimadas en 10 mil millones de pesos o sea alrededor de mil millones de dólares).

to inmediato en la demanda por mano de obra. Dado este nivel tecnológico y la resistencia de los campesinos a dejar el campo, periódicamente se presentan escaseces de mano de obra. Los salarios son regulados por el Estado. Aun así, la expansión de la economía monetaria contribuye a la ampliación del mercado interno<sup>7</sup>.

2. "La descomposición del campesinado", dice Arrubla, "cobró en unas décadas tal impulso" que la escasez original de mano de obra, desde los comienzos del siglo XIX, se convierte en abundancia. "Los campesinos desplazados fueron convertidos en mendigos, salteadores y vagabundos" (Marx). Con el desarrollo de la técnica este nuevo proletariado se constituye según la "Ley general de la acumulación capitalista" en un verdadero ejército de reserva asumiendo así el papel del Estado de regular y mantener bajos los salarios.

#### EL CAPITALISMO COLOMBIANO

La introducción del capitalismo como modo de producción dominante en Colombia probablemente data desde la segunda mitad del siglo XIX. En el ensayo de Arrubla hace falta un análisis histórico de esta etapa. El autor se basa esencialmente en la descripción que hace Currie de la transición ocurrida en los últimos quince años, de una agricultura llamada "colonial" a una moderna y capitalista.

Este proceso tal como lo describe Currie y, por ende, Arrubla, se puede resumir en cinco puntos:

1. El progreso técnico y las mejoras productivas en ciertos cultivos modernos tal como algodón, azúcar, tabaco y arroz es tan rápido como para ser suficiente para satisfacer, muchas veces, el lento aumento de la demanda por esos productos. La tecnificación rural expulsa al campesinado poco competitivo y aumenta el desempleo disfrazado y/o la migración urbana de los campesinos así desplazados.

2. A la llegada del capitalismo al campo colombiano y la consiguiente descomposición del campesinado, sigue una ola de violencia sin equi-

<sup>7</sup> Agreguemos que Marx reconoció que los salarios pudieran subir cuando "la acumulación del capital sobrepasara el aumento del número de trabajadores. En el siglo XVIII hubo repetidas quejas sobre esto en Inglaterra de parte de los empleadores". Ver "El Capital", tomo I, capítulo 23.1.

valente ni en la historia latinoamericana ni en el capitalismo "clásico"<sup>8</sup>. También, a raíz de la "violencia", aumenta la migración a las ciudades.

3. La distribución de las ganancias de productividad acentúan la desigualdad de la distribución de los ingresos. Esta distribución corresponde, según Arrubla, "exactamente a la distribución de los medios de producción... tal como ocurre en todos los países capitalistas"<sup>9</sup>. En el "doble fuego de los latifundios y de las empresas agrícolas capitalistas" el campesinado que aún subsiste se encuentra en una situación cada día peor.

(Como ejemplo de la distribución desigual del ingreso Arrubla menciona los ingresos cafeteros. El 40% de lo que paga el consumidor norteamericano por el café va a los intermediarios, el 30% a los dueños de las plantaciones, el 25% al transporte y aparato burocrático mientras sólo un 5% "es el que queda al mayor grupo de trabajo").

4. La tecnificación agrícola parcial y la distribución desigual de sus frutos conllevan a su vez a excedentes periódicos de diferentes bienes de primera necesidad tales como maíz, arroz y papas, y eso a pesar de la subnutrición patente en el país. Así se empeora la situación del agricultor "marginal" y, agreguemos, se atrasa la transición hacia una economía monetaria total. (Arrubla podría haber mencionado también los efectos del "dumping" periódico de los excedentes agrícolas norteamericanos en el mercado colombiano).

5. Esa tendencia se refuerza por el desarrollo de los precios relati-

<sup>8</sup>Como se sabe la llamada "violencia" cobró centenares de miles de muertes. Su origen inmediato fue el asesinato del líder populista Gaitán en 1948. Tanto la explicación de Arrubla como la de Currie sobre esta catástrofe parece algo simplista y ha sido criticada por F. Posada en su "Colombia: violencia y subdesarrollo" (Universidad Nacional, Bogotá, 1968).

<sup>9</sup>Esa rápida generalización, si es que se la debe interpretar al pie de la letra, no puede ser enteramente correcta. Aunque la distribución del ingreso colombiano, según ciertas fuentes es una de las más desiguales en toda Latinoamérica, aparece como bastante menos desigual que la distribución tanto del capital como de la tierra. Es así que la fracción más favorecida, o sea el 1% de la población activa "gana" el 13% de todos los ingresos mientras por otro lado, el 1% "correspondiente" de los accionistas de las sociedades anónimas poseen el 75% del capital, tanto total como industrial, y el 1% de las explotaciones agrícolas cubren el 40% de la tierra cultivada.

vos entre la agricultura y la industria, los cuales ella misma contribuye a empeorar. Los precios de los productos industriales están favorecidos por la situación monopolística de la producción para un limitado mercado interno y, agreguemos, del monopolio de ciertos países que exportan a Colombia la gran mayoría de productos y de capital a precios cada vez mayores.

Uno de los reguladores del sistema capitalista ante la descomposición del campesinado ha sido la migración acelerada hacia las ciudades. Es aquí, sin embargo, que el proceso latinoamericano está "en abierta contradicción al proceso 'clásico'": la industria de transformación no absorbe los nuevos contingentes de trabajadores desplazados, los cuales tienen que buscar una ocupación o, en la mayoría de los casos, una subocupación en el sector de los servicios, de la construcción y del comercio inorganizado<sup>10</sup>. Arrubla no pudo comprobar esta tesis con datos actualizados y confiables ya que no existían los resultados del censo de 1964 al redactarse el artículo. Sabemos ahora que la fuerza de trabajo<sup>11</sup> en la industria fabril aumentó en menos de 3,5% entre los dos censos y probablemente mucho menos durante los años posteriores, mientras el sector comercio aumentó a razón de 6%. En otras palabras, la industria fabril, sin incluir la artesanía, contribuyó en un sólo 7% al aumento total de la fuerza de trabajo 1951-1964 mientras el 50% del aumento correspondió al sector servicios, incluyendo construcción<sup>12</sup>.

<sup>10</sup>Los efectos en los salarios de este excedente de mano de obra industrial fueron analizados por Camilo Torres cuando todavía era profesor de sociología en la Universidad Nacional de Bogotá. En su trabajo "La proletarización de Bogotá, un ensayo de metodología estadística", 1961, demostró que los salarios reales de los trabajadores eran de poco más de un peso diario en 1938 (índice = 111) y bajaron, a razón de un 10% hasta 1955 (índice = 100). En un estudio correlativo al mencionado —"Los salarios reales en Bogotá" en "Empleo y desempleo en Colombia", CENE 1968— M. Urrutia sugiere que esta tendencia habría sido corregida en la siguiente década mientras los sueldos de los empleados habrían aumentado paulatinamente. (Cabe señalar que en ambos casos la base estadística es débil).

<sup>11</sup>En Colombia tal como en la mayoría de los países subdesarrollados no existen datos del desempleo por sector. Es por eso que se tiene que usar el concepto de fuerza de trabajo o población económicamente activa en cada sector económico.

<sup>12</sup>Es de cierto interés comparar estas cifras con las estimaciones que se hayan efectuado pa-

Para Arrubla el capitalismo "utópico" de Currie será pretexto para una crítica de lo que él llama los tres mitos de la ideología desarrollista burguesa. Esos son:

1. "La idea de la estrechez del mercado como barrera principal del desarrollo ...recortada de su articulación de sus estructuras de la dependencia". En realidad son... "las relaciones de producción y de cambio imperialistas que actúan como condicionantes fundamentales en el hecho de que el desarrollo capitalista de los países dominados encuentre una barrera infranqueable en la estrechez del mercado".

2. El mito de la escasez de capital.

3. "El mito que sirve de base a todos los demás, o sea, el que considera que es "posible el camino de desarrollo 'clásico' capitalista en el mundo del subdesarrollo".

El primero de los mitos se critica con cierto detalle en el último ensayo, mientras el tercero, que constituye el mito central de la ideología desarrollista, queda descartado en términos algo demasiado generales. Aquí nos preocupará el segundo mito, la pretendida "escasez de capital" y sus consecuencias.

#### LA ESCASEZ DE CAPITAL

La escasez de capital en Colombia, como en la mayoría de los países latinoamericanos, es más aparente que real. Potencialmente existe una capacidad de ahorro interno considerable, pero, como lo dice Arrubla, en la actualidad existe una escasez de capital "que depende del sistema socioeconómico colombiano", o sea, de la estructura de propie-

---

ra el total de Latinoamérica. En los años 50 la población activa ocupada (o desocupada) en la industria fabril creció a una tasa un poco más alta que en Colombia o sea un promedio de un 3% anual. Lo que todavía son pronósticos para el desarrollo de los años 60 indican una tasa de crecimiento aún menor o sea 3,3%. Al mismo tiempo el sector servicios aumentó a una tasa del 4,4% en la década anterior y 4,1% en los años 1960 mientras las "otras actividades" donde se concentra gran parte del desempleo abierto y disfrazado urbano crecieron a tasas de 7,2 y 8% respectivamente, lo que representa crecimientos más rápidos que en cualquier otro sector.



dad y de clases y por ende de la distribución de ingresos que da lugar a un "consumo suntuuario de ciertas capas sociales y sobre todo... a una estructura de inversión... donde un enorme volumen de capitales (se gasta) en operaciones especulativas manejadas por unos pocos agentes". Además de esta consideración, Arrubla podría de nuevo haber hecho referencia a la posición de Colombia en el sistema imperialista: en base a datos de las Naciones Unidas calculamos que el país perdió más de 300 millones de dólares en remesas (registradas) de utilidades sobre las inversiones directas de empresas foráneas en el período 1946-1961. A esa salida hay que contraponerle una "entrada" de 131 millones de inversiones brutas directas de fuentes externas privadas, lo que deja un saldo negativo, o salida de capitales de más de 170 millones en el mismo período<sup>12</sup>. Para toda América Latina la salida neta de capitales alcanza una suma de 5.700 millones de dólares en los mismos 15 años. La fuga de capitales de personas privadas hacia cuentas bancarias, adquisición de inmuebles norteamericanos, etc. obviamente es más difícil de estimar; según ciertas fuentes se trataría, sólo para el año 1964, de entre 100 y 150 millones de dólares.

Podríamos agregar que similarmente a la tesis de la "escasez de capital" la idea de que exista una "oferta ilimitada de mano de obra" (Arthur Lewis) está estrechamente condicionada por el sistema de subdesarrollo vigente. (Este sistema se puede resumir sintéticamente en los siguientes elementos de causación circular y cumulativa: división internacional de trabajo — explotación imperialista — "escasez de capitales" — crecimiento industrial limitado de alta intensidad de capital — ejército de reserva de desempleados y subempleados). El ejemplo de Cuba parecería demostrar que en una economía socialista uno de los cuellos de botella lo puede llegar a constituir precisamente la oferta de toda clase de mano de obra —y no solamente la más calificada. (Esto no implica por supuesto que aún en una economía socialista no podría presentarse una escasez real de medios de inversión para la acumulación acelerada de capitales, siendo esta escasez relativa tan crítica como una posible escasez de mano de obra).

<sup>12</sup> Además, una parte creciente de los aportes del capital extranjero representa ahorros internos o amortizaciones de las propias empresas imperialistas de la Región.

Si se considera pues la escasez de capital y por ende el excedente relativo de mano de obra en una perspectiva de las causas estructurales del subdesarrollo, una de las prescripciones desarrollistas de los economistas burgueses (incluyendo a Currie) para los llamados países pobres (en capital), que consiste en aconsejar, para su desarrollo industrial, métodos de producción intensivos en mano de obra (o sea más mano de obra por unidad de capital invertido), aparece como equivocada, nefasta a largo plazo e incluso irrealista.

Equivocado, por ser la escasez de capital un efecto y no una causa del sistema capitalista de subdesarrollo. Nefasto, porque limita la competitividad industrial de los países pobres y refuerza cada vez más su dependencia tecnológica vis a vis los países industriales. (Sobre ese tema habló en una formá convincente el delegado cubano, Carlos Rafael Rodríguez, en la reunión de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas en Lima en 1969. Irrealista —volviendo al análisis de Arrubla— porque “toda inversión capitalista se realiza en un momento histórico en el que existe ya, en todas las ramas económicas, una determinada composición orgánica del capital”<sup>13</sup>. “Una empresa capitalista que operase a niveles técnicos inferiores, difícilmente resiste la competencia de las explotaciones más tecnificadas por lo que ningún inversionista se favorecería (con tal selección)”.

Esta tesis de Arrubla parece suponer que las fuerzas de mercado colombianas funcionan según la “ley” desarrollada por Carlos Marx de la formación de una tasa de ganancia promedio en cada una de las ramas industriales en una economía de competencia perfecta<sup>14</sup>, y que esta tasa de ganancia es directamente determinada por la composición orgánica de capital. Ahora bien, uno se puede preguntar si esta ley es válida en un país dependiente como Colombia el cual, según el mismo Arrubla, nunca ha vivido la etapa de competencia perfecta del ca-

<sup>13</sup>Por la composición orgánica o técnica del capital se entiende la relación entre el capital constante y variable, es decir entre medios de producción (materias primas, auxiliares, herramientas, máquinas e inmuebles) por un lado y fuerza de trabajo por otro. (Ver “El Capital”, tomo I, cap. 6). Los economistas liberales a su vez hablan de la intensidad capitalística de la producción y a veces de su nivel técnico.

<sup>14</sup>Ver “El capital”, tomo III: 2, capítulo 9, edición alemana, (Berlín 1966).

pitalismo, ya que por su función en el sistema imperialista internacional ha tenido que entrar directamente en la etapa monopolista del capitalismo, por lo menos en cuanto a la industria moderna y de servicios. Por lo demás, supone naturalmente que el Estado en ningún caso puede (o quiere) corregir las fuerzas del mercado.

Arrubla podría haber llegado a conclusiones similares de lo expuesto más arriba si hubiera tomado en consideración otros factores tales como la dependencia tecnológicaeconómica del imperialismo. Como se sabe esta dependencia implica a veces la importación de procesos productivos completos o la importación de capitales con la composición orgánica del país exportador. Pudiera asimismo haber hecho mención de la política cambiaria colombiana que abarata artificialmente el capital por la aplicación de tasas de cambio particularmente reducidas para los fines de la importación de bienes de capital. La legislación laboral, finalmente, en su afán de proteger ciertos sectores de la élite obrera prácticamente impide despedir a los obreros industriales organizados. En esas condiciones los empleadores colombianos prefieren, por razones de comodidad y utilidad, el uso de trabajo acumulado (incorporado en los medios de producción) al trabajo vivo y presente.

No está totalmente claro si el análisis de Arrubla se refiere solamente a la industria fabril o a la economía en su totalidad. Indudablemente, puede haber posibilidades de sustitución limitadas entre trabajo y el capital en ciertos sectores no industriales. Tales posibilidades efectivamente pueden existir en ciertos tipos de construcción de caminos o de viviendas, en ciertos sectores agrícolas como asimismo en artesanía y pequeñas industrias, y en particular en obras públicas. Siendo esto una área para investigaciones futuras es evidente, sin embargo, que tales alternativas técnicas, dada la estructura económica y política vigente en América Latina, solamente en casos excepcionales puede tener tanta importancia como quieren hacernos creer ciertos economistas liberales, incluyendo el Departamento de Planificación colombiano y ciertos organismos internacionales. Y aún si eso fuera cierto, los métodos de producción intensivos de mano de obra nunca podrían significar la solución del problema del desempleo colombiano o de cualquier otro país en subdesarrollo. Claro está que, por sí mismo y con un uso productivo del excedente

económico los efectos indirectos de métodos de producción más capital-intensivos pueden llegar a ser bastante más importantes que los efectos directos de una inversión. Pero en países neocoloniales como Colombia, tampoco tales métodos de producción más capitalísticos ni las ganancias de productividad correlativas de ellos favorecen a los trabajadores del país.

El desempleo en tales países no se elimina por ajustes a métodos de producción más o menos capitalísticos. Para lograr el pleno empleo productivo en los países subdesarrollados se requieren cambios de estructura tan profundos que sólo son posibles en una economía socialista planificada.

#### LOS MECANISMOS DE LA DEPENDENCIA

La tercera parte del libro de Arrubla "Análisis estructural de la economía colombiana" trata de algunos mecanismos integradores de Colombia y otros países latinoamericanos en la estructura capitalista internacional y los efectos de esta posición de satélite sobre el mercado interno y la producción. Una sección sobre la estructura de las inversiones en Colombia nunca fue completada por el autor.

Arrubla construye su razonamiento alrededor de dos tesis centrales:

1. En la división internacional del trabajo, Colombia se vio forzada a especializarse en un producto agrícola, el café, caracterizado por una decreciente demanda relativa en las economías dominantes. Para la reposición y ampliación de su capital, el país está obligado a importar bienes industriales de esas mismas economías. Arrubla aplica el esquema marxista de reproducción al comercio internacional. Los países neocoloniales tales como Colombia, venden sus bienes de consumo, en este caso principalmente el café, a los capitalistas del "Departamento I", productor de bienes de capital en los países dominantes. Para la producción de bienes de consumo en el "Departamento II" en Colombia, este país se halla pues totalmente dependiente de la compra de bienes de producción del "Departamento I" de los países dominantes.

2. La segunda característica de la dependencia neocolonial, obviamente derivada de la primera, es la "ley de la falta de correspondencia entre las necesidades de importación y el poder de compra de las exportaciones". He aquí una de las causas del déficit crónico del comercio exterior

y de la "necesidad" de capital extranjero. En estas condiciones cualquier intento de sustitución de importaciones y desarrollo de la industria conlleva a reforzar la dependencia externa.

Son, pues, bastante generales las "leyes" formuladas por el autor. Además el material estadístico utilizado para comprobarlas, está ya un tanto anticuado. (En el comentario que sigue se indicarán entre paréntesis algunas cifras del desarrollo posterior).

La fuente principal usada por el autor, es el diagnóstico y la proyección elaborados por CEPAL, a fines de la década del 50. Asimismo, la segunda tesis que pone énfasis en el decreciente poder de compra de las exportaciones revela una marcada influencia "cepalina".

La primera tesis es demostrada estadísticamente indicando la importancia clave del café en la exportación de Colombia. Más del 70% de los ingresos por concepto de exportaciones en el año 1960 provenían de este producto. (Cinco años más tarde esta cifra había bajado apenas un poco: la producción del café en 1964 constituyó casi el 30% de la producción agrícola y el 8% del producto interno bruto).

Asimismo la producción industrial se clasifica casi enteramente bajo el "Departamento II". A diferencia del café, se debe vender en el mercado interno que como dijimos se ve muy limitado<sup>15</sup>.

Cuatro rubros de la industria liviana: las de alimentos y bebidas, las industrias textiles, las de calzado y vestuario, constituyeron en 1953 más de la mitad de la producción industrial. (La preponderancia de la industria liviana sigue siendo tan marcada ya que en 1967 los mismos cuatro rubros constituyeron la mitad del valor agregado a la industria fabril. Sin embargo, la industria pesada, en parte en manos extranjeras, había crecido a un 13% del total).

La sustitución de importación, llamada horizontal, o sea aquella que reemplaza la importación de bienes de consumo pero no de medios de producción, desde los años 30 ha contribuido a la autosuficiencia del país en cuanto a los productos de consumo no duraderos. A tal "autosuficiencia" casi completa contribuyen, tal como en otros países latinoamericanos

<sup>15</sup>Mencionemos que Colombia vende varios productos industriales, en gran parte provenientes de su moderna industria textil a otros países latinoamericanos. Hoy en día ante la posibilidad de un mercado común andino los capitalistas "nacionales" y sus aliados norteamericanos demuestran más esperanzas que nunca.

americanos, empresas extranjeras que se establecen a un ritmo acelerado dentro del país, aun en la industria liviana, tal como la farmacéutica. Además, la sustitución de importaciones ha conllevado a una dependencia externa reforzada en cuanto al aprovisionamiento de medios de producción: hacia fines de los años 50 la importación de tales bienes se elevó a casi 350 millones de dólares anuales, o sea, más del 90% de la importación industrial y 80% de la importación total. (En 1966 a 1967 esta importación de bienes de capital e intermedios era un 30% mayor en términos absolutos mientras su participación relativa en el total de las importaciones se demostró estática).

A partir de estas estadísticas, el autor pasa a la ilustración de su "segunda ley" de la dependencia neocolonial. Presenta un análisis histórico interesante (aunque a veces un tanto contradictorio) del proceso de industrialización colombiano desde los años 1930. Divide este proceso en cuatro períodos:

#### 1. La época de la gran depresión.

Tal como en otros países latinoamericanos, solamente la baja momentánea de las economías dominantes hizo posible el alzamiento económico del país satélite. Entre 1930-1934 se fundaron, al mismo tiempo de la caída de las exportaciones, más de 800 empresas industriales, la mayoría de éstas en la región cafetera de Medellín. La producción industrial creció en más del 3% anual en esta década o sea más del doble del producto nacional.

#### 2. La Segunda Guerra Mundial.

En este período se confirmó definitivamente la posición de Estados Unidos como el poder dominante en Colombia con una corta interrupción al tiempo de la entrada de Estados Unidos en la guerra. Las restricciones de las importaciones implicaron un estimulante continuo para la sustitución de importación de productos industriales livianos. Al mismo tiempo la carencia de bienes de capital hizo imposible un prolongado crecimiento de la industria. En esa época se fundó el Instituto de Fomento Industrial.

#### 3. La postguerra.

"Por primera vez en la historia de nuestro capitalismo neocolonial", los ingresos de la exportación hicieron posible un rápido incremento de las importaciones (en abierta contradicción con la "segunda ley de la dependencia"). La helada violenta en el Brasil, a principios de los años 50, ele-

vó los precios del café a más de 70 centavos de dólar por libra en 1954. Colombia aumentó, tanto su participación en la exportación cafetera mundial (a casi 20%), como la participación del café en las exportaciones del país (a casi un 80%).

Este desarrollo contribuyó a una mejora de los términos de intercambio lo que hizo posible, junto con las reservas acumuladas durante la guerra, un aumento sin precedentes de las importaciones. La industria creció, paradójicamente, a una tasa casi igual que durante el aislamiento de los años 30.

Los costos del crecimiento económico se transfirieron a las grandes masas. Dice Arrubla: el ejército de reserva "industrial" de desempleados y subempleados se amplió y los salarios reales cayeron. El aparato estatal se colocó abiertamente al servicio de los intereses de la burguesía industrial liberal y la represión exigió centenares de miles de muertos desde el año 1948. "Los pueblos de los países capitalistas que dependen del imperialismo difícilmente podrían decidir cuál de estos dos hechos es peor: si el (crecimiento) económico o el estancamiento"<sup>15</sup>.

#### 4. La era de la crisis.

Desde los años 1955, Colombia comenzaba a sentir los efectos "telaraña" de la expansión del cultivo de café a principios de la década. La oferta directa de este producto es inelástica en relación al precio, una mata de café necesita de cuatro a cinco años antes de ser cosechada y difícilmente se pueden preservar los stocks especulativos. La demanda es todavía más insensible frente a variaciones en el precio<sup>16</sup>. La cumbre de los precios en 1954 conllevó, pues, nuevas siembras, las cuales explicarían la caída violenta en los precios posteriores a 1958.

Durante estos últimos cuatro años, la capacidad de importar cayó en un 40% y las importaciones de bienes de capital industriales en casi un 50%.

<sup>15</sup>Recordemos la frase de Marx en su capítulo sobre la "Teoría Moderna de la Colonización" ("El Capital" 1: 25): "Pero *never mind*. La riqueza nacional ya de naturaleza supone la miseria popular".

<sup>16</sup>Arrubla sugiere (p. 173) que la elasticidad-demanda del café es alta, lo que indudablemente es erróneo. Según la FAO sería del orden de 0,3 para un grupo de países industriales. Si no fuera así, difícilmente se podrían explicar las fuertes variaciones del precio del café, al menos no en la manera tradicional en el análisis económico y, de ningún modo, en base del teorema de la telaraña.

Esto produjo una baja de las inversiones industriales, las cuales dependen, en más de un 50%, de bienes de capital importados, así como una baja consiguiente del crecimiento industrial y global de la economía.

El análisis que hace Arrubla del "período de la crisis" hasta principios de la década del 60 podría ser válido, con ciertos ajustes, hasta 1970. Un análisis más detallado del continuo subdesarrollo de los años 60 habría de referirse a los efectos de la liberación abrupta de las importaciones del año 1966 que tuvo como consecuencia una dependencia externa todavía más acentuada. Asimismo tendría que incluir una evaluación crítica de las políticas de estabilización monetaria y diversificación de las exportaciones del régimen de Lleras Restrepo. El aumento violento del desempleo en los últimos años ya ha sido comentado.

La conclusión de Arrubla con su inusitada parábola sigue siendo válida: "El desarrollo económico neocolonial acrecienta directamente el poder de chantaje del imperialismo... es el científico loco que inyecta a su víctima un compuesto químico cuya fórmula sólo él conoce y que se vuelve imprescindible para el organismo".